



Los antiguos pabellones de Santa Marina :: E. C.

na para tal fin. Inicialmente se recurrió a bandadas de pájaros. Cuando la suelta era de aves blancas significaba gol del Athletic. Si las mensajeras eran oscuras reflejaba que el templo rojiblanco había sido profanado. La bandada daba dos vueltas al espacio aéreo de San Mamés antes de enfilar hacia el pabellón principal del complejo sanatorial ubicado en el monte Santa Marina. El uso de un grupo de palomas garantizaba que alguna llegara al reclamo de las jaulas instaladas en un anexo del antiguo edificio del sanatorio. Con el tiempo se perfeccionó el sistema al contar con ejemplares perfectamente adiestradas a las que se incluía en una anilla fijada a una pata un trozo de papel con el nombre del goleador y el resultado.

Remigio López, 'el morito', es quien se lleva la patente. Personaje salido del bilbaínismo más enciclopédico, retratado por K-Toño, trabajó de vaquero en el Oeste americano y de lavaplatos en Nueva York a las órdenes de Rodolfo Valentino. En el 'botxo' era muy conocido como vendedor de lotería y puso en marcha ese sistema de conexión con Santa Marina también para informar de los partidos del Indautxu en Garellano. El capellán del sanatorio, don Alberto Rubalcaba, estaba en el ajo y daba fe de que los tuberculosos mejoraban su salud en proporción directa a las palomas que llegaban confirmando goles del Athletic. ¿Quién cuestiona que este sentimiento no entraña con los principios de una religión?

Nunca le pilló el toro al ingenio de la comunicación alada, ni con un 12-1 copero ante el Celta. Siempre hubo pájaros de sobra para cumplir con la misión.

Era previsor el bueno de Remigio, quien se llevaba a la faena a un entonces mocoso José Antonio Nielfa, 'La Otxoa'. «Mis tíos tenían el bar Lecumberri junto al puente de Cantalajas y aquel señor guardaba las palomas en una carpintería de al lado. Los días de partido las recogía, las metía en unas cajas de tres alturas con agujeros para que respiraran y me llevaba con él a San Mamés. Sólo recuerdo que era muy alto, que se parecía muchísimo a De Gaulle, que vendía lotería y que cuando había gol soltaba las palomas en el césped, en tribuna principal junto a uno de los córners».

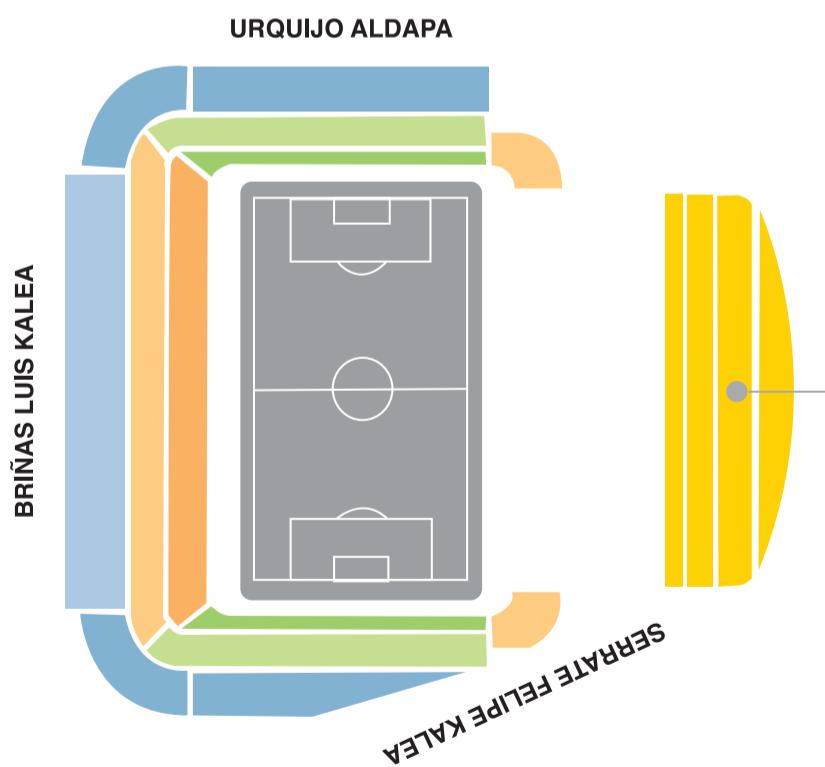


El Txakoli Abasolo mantiene la tradición :: JORDI ALEMANY

LOS COHETES DEL ABASOLO

Surgieron como anuncio goleador en San Mamés para los marinos y los trabajadores por turnos de las grandes empresas siderúrgicas y navales. Un cohete igual a gol en La Catedral. Muchos han sido los focos donde los txupines alteraron el silencio. La tradición la retomó en 1992 la familia Girondo, que lleva tres generaciones regentando el Txakoli Abasolo en la Vía Vieja de Lezama, sede de la peña Zipunpa. Llevan lo suyo quemado en pólvora.

La iniciativa perduró hasta que las transmisiones de radio licenciaron a las palomas mensajeras tras años de fiel trayecto entre San Mamés y Santa Marina. La peña Bolueta, rebautizada como Koldo Aguirre, quiso homenajear en su fundación este hecho como algo insólito y en su escudo destaca una alegoría de tan genuino sistema de comunicación, que le valió un premio a la originalidad. «Queríamos algo que nos distinguiera y alguien encontró en un viejo libro la historia de las palomas, que nos pareció entrañable», apunta Aitor Pereira, el alma mater del grupo ubicado en el restaurante Urbieta de la calle del Perro en el casco viejo bilbaíno. Sólo queda cerrar los ojos y emular aquellos vuelos con aroma a gol en San Mamés.



Después de tantos años juntos,
dejad que nos llevemos un
trocito de San Mamés

Lo hemos vivido todo juntos. Victorias y derrotas. Sueños y desencantos. Gritos y silencios. Vosotros disfrutando del espectáculo. Nosotros velando por él. Atrás se queda el lugar, el espacio, el escenario de tantas y tantas emociones. Pero con nosotros se viene el espíritu. Aupa San Mamés. Aupa Athletic.


PROSEGUR
902 15 99 15
www.prosegur.es